

«Propitio ac sereno vultu» del Canon de la Misa

Los documentos más antiguos de las instituciones históricas, en nuestro caso las del Cristianismo, suelen ser a veces bastante oscuros, porque se interpone la lejanía del tiempo, y porque siendo los más auténticos, la ignorancia y el error tratan con frecuencia de envolverlos en la opacidad de la confusión. Algo parecido ocurre también con los testimonios litúrgicos más primitivos, cuyo origen se pierde en la neblina de los primeros siglos de la santa Iglesia. Encontramos en el canon romano de la misa fórmulas y pensamientos, que arguyen dentro de la complejidad secular de su trama teológica y expresiva, una tradición indiscutible, primitiva y originaria, pero cuyo hilo conductor y de enlace no se descubre tan fácilmente entre los múltiples y desiguales elementos que han contribuido diacrónicamente a su elaboración y fijación. Hemos de considerar que el pensamiento y sentir del Cristianismo transfirió y transformó en el campo ideológico y litúrgico el contenido y formas del lenguaje precristiano. Estas transformaciones, transferencias y metasemias se encuentran por lo mismo en las fórmulas de la parte más sagrada de la liturgia, del canon romano de la misa, que ha recogido en una serie y sistema equilibrado variados y dispersos elementos, sobre todo, de los Sacramentarios Leoniano, Gelasiano y Gregoriano.

Reduciendo y limitando nuestro centro de observación, vemos que se dan ciertos grupos binarios, que han cristalizado en fórmulas rituales y estilísticas, que no son, algunas, propiamente creaciones o innovaciones de la Iglesia, sino más bien aplicaciones de otras similares de la literatura religiosa precristiana, renovadas por ella con un nuevo espíritu, al referirlas al verdadero Dios o a sus atributos, purificadas de todo resabio de politeísmo. Han experimentado una transferencia doctrinal y semántica, que del objeto y fin a que van dirigidas reciben toda su nueva luz